

Piedra sepulcral extraña

EN las estaciones romanas de Poza de la Sal (antigua Flavia-Augusta), Soto de Bureba y Quintanaélez, todas en el Valle de la Bureba, han aparecido varias piedras sepulcrales (figuras 1 y 2) en forma de templete.

Para el P. Fita estas piedras sepulcrales, son verdaderos templetes elevados en honor de los dioses manes.

En efecto, a más de la forma o silueta de templo clásico, no falta a veces el frontón triangular indicado por una raya o media caña; el bajo relieve del templo griego se halla aquí sustituido por el cuadrante lunar, y la monumental inscripción del templo romano, se trueca en la Bureba por la modestísima y clásica fórmula de D. M. o bien D. M. S., y en algunos casos ni estas pobres siglas.

Según el arqueólogo P. E. Jalhay, S. J. (1), se derivan los templetes de la Bureba, de las «cupae» lusitanas, de origen oriental a su vez.

No pretendo yo refutar la opinión de mi amigo el P. Jalhay, solamente aspiro a exponer mi modo de pensar sobre el particular, y algunas circunstancias, en mi modesta opinión, dignas de ser tenidas en cuenta al tratar este asunto no muy claro.

Excavando el pasado verano de 1922 el santuario de Tanit en Cartago, aparecieron unos interesantes altares funerarios en forma de templo egipcio, y que llevaban todos esculpido el triángulo o bien el cuadrante lunar, emblema de Tanit.

En el mismo santuario y en pisos superiores se encontraron otros altares o estelas en forma de templo griego, con sus columnas, frontón, cornisas, acroteras, etc. los más perfectos, y faltándoles algunos de estos elementos a los más toscos. No era desconocida hasta el día ninguna de las dos formas; pues de la segunda se han encontrado bastantes ejemplares en Cartago y Cerdeña; por ejemplo Perrot

(1) E. Jalhay «Las piedras sepulcrales romanas de la Bureba» (Burgos) Iberica. Vol: pags. 13 y 14:

y Chipiez (1) y Vives Escudero (2) las describen y el primero dice refiriéndose a las estelas: «No son griegas muy puras en cuanto a proporción y dibujo, más en todo caso, sin la presencia de símbolos tales como el creciente, estas no tendrían nada que recordase Egipto o Asiria, nada que pudiese llamarse fenicio», dándonos a entender con la segunda parte una patente influencia egipcia.

Para explicar la transición de la estela en forma de templo egipcio, a la forma de templo griego, Perrot (3) viene en nuestra ayuda; «...los templos de Baal, Hammon y Tanit no habían de conservar los caracteres de viejos santuarios fenicios, siendo reconstruidos en el estilo de moda... la influencia griega la encontramos hasta en las estelas consagradas a Tanit». (Véase figura 3, según Perrot).

Pasan de moda las estelas de estilos más o menos egipcios y griegos, y en la época romana se ponen en boga las piedras representadas en la figura 1 y 2, excepto las de la Bureba sin orificio alguno y siempre con el cuadrante lunar esculpido, (otras no tan modestas llevar grabado un lacónico epígrafe), que son las que encontramos en el Africa romana, de donde procede alguna que he visto en el museo del Louvre (Sala de Africa) (4) y que son las que hoy día aparecen en la Bureba y en algunos otros sitios de la Península.

De lo que podemos deducir que este tipo de piedra sepulcral fué importado del Africa romana, al mismo tiempo que la «cupae», si bien el derrotero seguido en la Península difiere algo. Estas piedras sepulcrales parecen localizadas en esta región, tal vez por ser una forma unida al culto de la diosa Luna, tan venerada según Estrabon por las gentes del Norte y cuyas fiestas principales se celebraban en los plenilunios con danzas sagradas, música y un sinnúmero de misteriosas ceremonias. Este género de monumentos es para mí completamente desconocido en el resto del mundo romano.

Respecto a los agujeros de la piedra sepulcral de las figuras primera y segunda, que descubrí en Octubre de 1921 y cuyas dimensiones son: largo 33 centímetros, altura 17 y anchura 27 a más del cuadrante lunar y las dos ruedas del carro del Sol, lleva dos orificios en forma de arco de medio punto, que a poco de entrar se desvían y salen perpendicularmente a la cara inferior.

(1) Histoire de l' Art dans l' Antiquité, tomo III, Phénicie et Cypre pags. 51-54 y figs 13 15.

(2) Estudio de Arqueologia Cartaginerá. pags. 29-32 y figs. 26-29

(3) Perrot et Chipiez, loc. cit pag. 51.

(4) Leite de Vasconcellos trae una en Religioes da Lusitania. pag. 426 fig. 212.

El significado o fin de estos orificios bien pudiera tener, como dice el P. Jalhay en su citado trabajito «la misma significación simbólica de la puerta y el arco de muchos monumentos fúnebres» griegos, etruscos y romanos (1). Esta puerta aparece también en Egipto más o menos desenvuelta, representando a veces en ella el busto o cabeza del muerto y aun la figura del difunto de cuerpo entero.

También pudieron haber servido estos agujeros, para verter por ellos el vino de las libaciones en honor del difunto. Así ocurre en los altares funerarios de los empleados del Procurador Imperial de Cartago, pues llevan uno o dos orificios en la cara superior o bien en las laterales, y que por mediación de un tubo se ponían en comunicación con la urna cineraria, donde iba a parar el vino.

Costumbre esta de dar de beber a los muertos que existió en Egipto en la misma forma que se ha perpetuado en Marruecos. En el lugar hacia donde debe estar la cabeza se clavan dos cañas, o una, por las cuales se echa el líquido, leche, agua, etc., con que se apaga la sed del difunto en su viaje eterno.

JULIO M. SANTA OLALLA.

Madrid, 26 de Febrero de 1923.

(1) Leite de Vasconcellos. Religioes da Lusitania, vol. III pags 435-440.

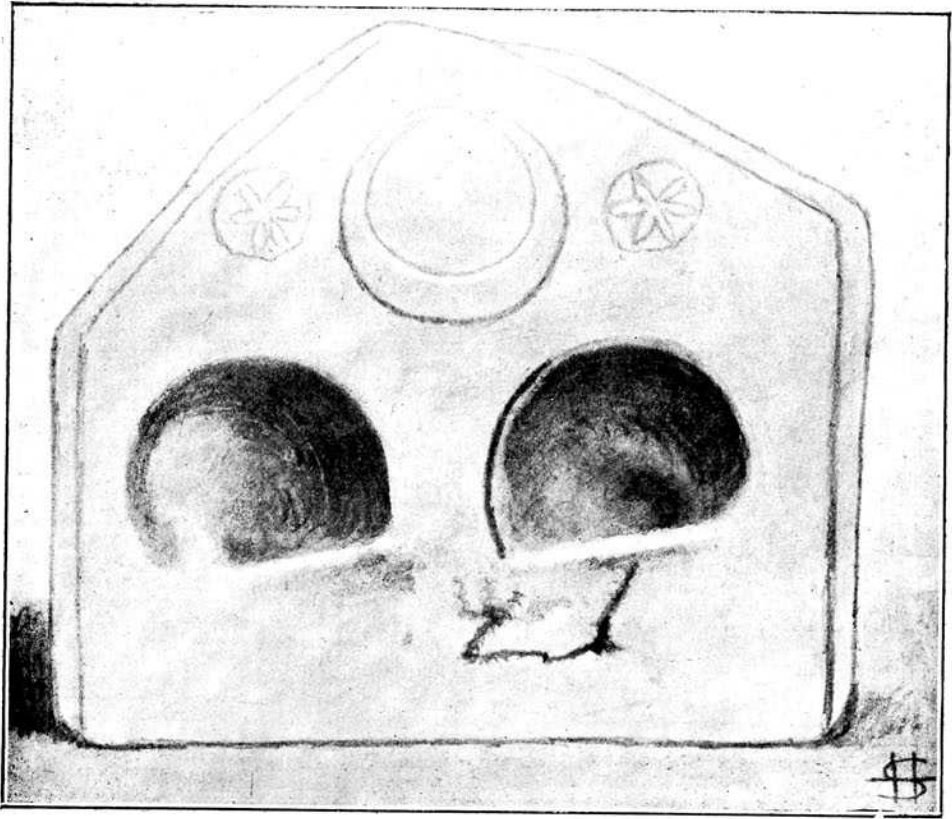


Fig. 1.^a - Piedra sepulcral romana de Poza de la Sal.



Fig. 2.^a - Piedra sepulcral romana de Poza de la Sal.

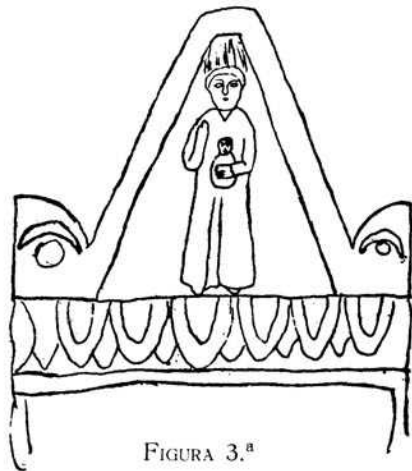


FIGURA 3.^a

Estela consagrada a Tanit (según Perrot et Chipiez).